



Las denuncias

Muchos de los aficionados al Real Oviedo que peinan muchas canas, los que acompañan a *nuestro oviedín* ya desde el viejo Buenavista, antes de ser Carlos Tartiere; los que vieron en el césped, en directo, a jugadores de abolengo azul (a los Oscar, Lángara, Herrerita, Emilín, Paquito, Icazurriaga, Sánchez Lage...); los que ya tenían su carné de socio del Real Oviedo antes de que el actual máximo accionista [minoritario] naciera, se preguntan —nos preguntamos— cómo es posible que una directiva denuncie ante el Juez a sus propios socios.

Es fácil incurrir en la demagogia de pensar «el que la hace, la paga». El problema surge cuando se acusa a personas —oviedistas que, de verdad, *no abandonaron al Oviedo en Tercera*— de actos que no cometieron.

Nadie criticaría al actual Consejo por denunciar al *inconsciente* que tiró una bengala dentro de las oficinas del Club (las bengalas, prohibidas por los organismos futbolísticos, deberían estar erradicadas de la *Riada Azul*).

Lo que no es de recibo es denunciar a personas que únicamente ejercían su derecho constitucional a la Libertad de Expresión (como consta en el informe policial) o a personas que —está comprobado— ni siquiera estaban en el lugar de los hechos. Oviedistas denunciados por el mero hecho de ser reconocidos y activos opositores al Consejo. Oviedistas denunciados para ser capirote de advertencia pública.

Una barca no avanza si cada remo boga en distinta dirección. Todos los oviedistas de corazón ansiamos el retorno al lugar que nos corresponde por historia y afición. Sin embargo, mientras el *orgullo* personal de los que mandan se antepone al *valor* de los aficionados y ello influya negativamente en la *garra* de los jugadores, el objetivo es inalcanzable.

En estos meses hemos hablado con muchos oviedistas de todas las edades pero, especialmente, con los que ya superan —como nosotros— el medio siglo de edad: los que no pueden ser tachados de jóvenes alocados o inmaduros; los que no suelen dejarse influir o arrastrar por líderes de barro; a los que la vida ya le ha enseñado a abandonar el talibanismo de la mocedad.

También hablamos, con muchos ovetenses ajenos al día a día del fútbol, esos que —como diría Michel Bravo, músico riosellano (ovetense de adopción) y pariente de Faló Moro, el compositor del Himno del Real Oviedo— *mantiene una especial simbiosis con el Equipo de su Ciudad y, sin gustarles el fútbol, los domingos siempre preguntan cómo quedó el Oviedo.*



Todos los ellos fueron unánimes en no entender la postura del Consejo. En no explicarse como una *empresa* pueda ir contra sus propios *clientes*. De verdad: fueron muchas conversaciones y no encontramos a nadie que defendiera una postura que todos calificaban de enrocada e ilógica.

Pero si incomprensible fue presentar en su día las querellas

criminales, más aún lo fue el *sostenella y no enmendalla* posterior. Hasta dos veces tuvo que interceder el Alcalde de la Ciudad para que el sentido común retornara mínimamente al día a día azul. Dos veces (el 11 de agosto y el 1 de septiembre) anunció la prensa y la Web Oficial la intención de retirar las demandas. Sin embargo, a día de hoy, nada se sabe sobre el escrito que los servicios jurídicos iban a presentar en el Juzgado.



Desgraciadamente, el daño producido es muy importante y la herida dejará, inevitablemente, secuelas que loideas.

Por una parte, muchos oviedistas desconocen que, en este país nuestro, el hecho de presentar un escrito retirando la denuncia NO implica que se sobresea el caso: eso solo sucede en las películas, que nos muestran un sistema judicial sajón (americano o inglés); nuestro ordenamiento jurídico, basado en el derecho romano, permite la actuación de oficio. El caso de las denuncias del Real Oviedo contra sus propios aficionados (alguno copropietario —aunque muy minoritario— del club, pues posee acciones a su nombre) no se cerrará en tanto la Juez encargada no dicte Auto de Sobreseimiento.

Por otra parte, es triste ver el divorcio existente entre la Afición (adrede con mayúscula) y la entidad (en estos casos con minúscula).

La actitud de los circunstanciales dirigentes del Real Oviedo ha supuesto un perjuicio muy claro para el Club de nuestros amores. Más de 2.000 oviedistas aún no han renovado el carné de socio esta temporada. La asistencia a los partidos de pretemporada, Copa y Liga, ha establecido un mínimo casi histórico. La Riada Azul disminuyó su caudal, respecto al año pasado, en casi un 50% en el desplazamiento a Torrelavega (a pesar de este año ser el partido en domingo y el año pasado en miércoles laborable).

Así las cosas, en un clima enrarecido que implica —se quiera o no— a todo el Club y que influye —y cada vez lo hará más— en el rendimiento de la plantilla, algunos oviedistas han decidido renovar su recibo con el argumento de «no dar bofetadas al Consejo en la cara del Equipo».

La postura es aceptable: los dirigentes, incluso los peores, pasan; el Club permanece. Además, no renovar el carné no es un castigo real para el palco: el castigado es el propio aficionado, que se queda sin ver jugar a *su* equipo, que el domingo no sabe qué hacer mientras *su* Real Oviedo compite en el Tartiere. A los dirigentes les molestan más las pancartas y los cánticos pidiendo su dimisión que los pocos euros (*chocolate del loro* en un presupuesto millonario) que suponen unos recibos.



Zona
Extradeportiva

La afición opina

Por otra parte, muchos de los que han renovado, para hacerlo esperaron a leer en la prensa la noticia de la retirada de las denuncias. Otros años lo hacían nada más abrirse el plazo (*el Oviedo nos necesita*); este año, no: el Consejo hizo (de)méritos extraordinarios para recibir un toque importante de atención: sin socios, sin aficionados, el Real Oviedo no es nada.

Otros oviedistas han decidido, por coherencia y solidaridad, no renovar aún su recibo. Esperan que se sobresean *realmente* las denuncias y que los demandantes se *bajen de la burra* pidiendo disculpas por el daño que han causado al propio Club y a unos oviedistas que no hicieron nada que quizá ellos mismos habrían hecho: luchar por lo que creían mejor para *su equipo del alma* y manifestarlo públicamente.

También a ellos hay que respetarlos: se ha perdido ya varios partidos de *su* Oviedo por creer que no pueden contribuir económicamente a que el Consejo cometa más tropelías.

Suponemos que, antes o después, el amor a unos colores y el recuerdo de tardes de gloria —los vídeos de Mallorca, Las Palmas o Génova— o los ecos del «Volveremos», del «Vamos Real, hasta el final» o el «Oviedo, Oviedo» cantado por toda la grada, podrá más que el sentimiento de impotencia ante la injusticia de ver a unos compañeros —muchas veces amigos— declarando en los Juzgados por el único delito de ser oviedista... ¡hasta la muerte!

¡Hala Oviedo, siempre!

**MUSICAL
MARCOS, S.L.**



*Con la Música
en directo*

Avenida de Colón, 12 - Teléfono 985 240 402 - Fax 985 240 133 - Oviedo
musicalmarcos@telecable.es